

Caracas 22 de Julio de 1769.

Mi querido Rufino.

Set 11/1769—

Gran de enmuro por lo que me causó la lectura de tu carta del 12 de Junio por saber que en columna y con la esperanza de llevar tus bolsillos, te hallabas restituido a tu patria y a tu familia y satisfecho de la tierra que me ha visto nacer. Muy cordiales votos y suplicas hago para que Dios quiera realizar todos tus deseos y esfuerzos.

Por el presente pasado te escribo enfermo de espíritu y de cuerpo por los disgustos que me había traído un momento de debilidad de hacer un servicio a los que aquí se llaman Gobiernos y a sus acudidos Legaciones y Consulados; pero bien, esos disgustos han continuado a molestar me no tanto por que se me presentó la nueva Legación de la Armada del Norte que habiendo recién presentado sus reclamos, que todavía no han sido admitidos y muchos

menos  
ligados y reconocidos, ya se ha en es-  
to estado de hecho para hacerme responsable por  
su existencia y para protestar contra cualquier e-  
ventual reparto de los fondos que el Gobierno  
tiene en mi poder y no ha aumentado; pero  
lo que de esta vez mas me ha afligido ha  
sido el hambre de los hambres, ha sido la in-  
calificable conducta del Gobierno que 10 dias  
despues de efectuado el deposito por el cual, ba-  
jo el pretexto y pretexto de ser imposible  
de su dignidad someterse a la condicion y  
yo le habia impuesto de no disponer de los  
fondos en su deposito sino para el  
pago de sus deudas internacionales, queria  
tenerlos en la Legacion a su entera y abso-  
luta disposicion. Tuve por supuesto de  
contra decirle y sostener mi condicion y an-  
te mi lo he conseguido pero en estos dias  
grados me traigo esta nueva desercion y me  
llague hasta poderle la renunciar del deposito

lo que importaba la completa y absoluta  
perdida de la invocada honra del y buena  
fe de este Gobierno, que sin la menor duda  
obroba apremiado por su absoluta falta de  
recursos, y en que vaia, como ve, sobre si se  
matremenda insurreccion de un Estado,  
cometida toda la Republica. Los motivos  
que tenia el Gobierno para demar disponer  
de los fondos en mi poder, eran fuertes, jus-  
tos y evidentemente fundados; pero la  
Legacion depositaria y que habia anunciado  
el deposito y su condicion a los interesa-  
dos, nada tenia que ver con eso; lamenta-  
ba las circunstancias del Gobierno, pero  
no queria parecer como afirmaban los Con-  
sules holandeses y Britanicos son complices  
su sa dupe. Fue por tanto que sostenes en  
el menor de bien desagradables discreciones  
y eso me ha mortificado bastante y hecho con-  
que mi legado y mi esto meo continuen en ellos.

Tengo por muy probable que el Gobierno con-  
go antes de fundar el sistema de Asiento, y cada  
dia me parece mas inevitable la disolucion  
de lo que se titula Estados Unidos de Venezuela.  
Pero de juro todos estos. et mucho me ha alegrado  
saber que habias definitivamente arreglado el  
asunto de los yerbales, por que ves que el resul-  
tado es positivo, lo mismo me desahoga de mis  
cabezas la cuestion del pobre Isaguir; por que  
los etnistas de mi tierra tambien tienen la  
costumbre de todos los etnistas, es decir pre-  
nden merced y cumplir lo que piden; y  
la prueba esta en lo que se esta pasando con  
go. / Declaro te que me han parecido satis-  
factorias las noticias que por este paquete han  
venido del teatro de la guerra y tengo en-  
tusiasmo de que esta haya llegado a su terminacion.  
La tomada de las 4000 familias me parece  
haber sido un grande golpe contra Lopez que  
lo conservaba en muchos para contener sus

soldados, quienes viendo las libris de sus sata-  
nicos poder lo han de abandonar, por un vejal-  
mente viendo la bandera de la Legion y  
proclamado su Gobierno Provisorio Pa-  
raguayo. Cálculo erróneo, debun haber sido  
la dificultad de encontrarlos por Paranhos,  
pero continúo en la íntima y profunda  
conviccion de que en mi país no hay, otros  
brasileños tan capaces y tan apropiados para  
verlos. Paranhos además de habilesísimo,  
es perseverante y providente. Yo estoy se-  
guro de que no escapó a su penetracion la  
posibilidad de que López se retirase al interior  
y le che mano de la guerra de recursos y guer-  
rillas, y que por tanto sus arreglos hayan si-  
do previos a esa eventualidad, en que  
muchos o todo debe hacer el Gobierno Provis-  
orio y los paraguayos que ya no guerrearán la-  
gar la presa para entregarla a López. En fin  
nuestra causa es justa, y Dios favorecerá la justicia.

Lo que me dices de tu patria no me ha sorprendido: un paiz que prospera no puede ser gobernado por un Sarmiento, por un Eldolfo, por un Sarsfield y por una Varclada de toda especie: una camara alla no puede existir por muchos tiempos. Dios quiera evitar a ese paiz los desastres de una guerra civil.

Elmo me escribis disgustado por unas publicaciones que se hicieron relativas a un viaje a la casa de su Padre; el pobre es marino de profesión y se ocupa en asuntos de imprenta y toda via da credito a lo que se escribe en letra de molde.

Al concluir la lectura de tu carta, no poco me he reido por ver que estas chocando con Riqueto y Tiqueto mas / digo ellos / que ella y yo con el picaon Carlitos; pero yo te cuento de que no lo extrañes por que estos puerillos son las delicias de la vida. Yo sin familia me ahoro, me suicido mil veces.

Tengo tanto que escribir que voy dejar de  
 pedirme te muchos millones de besos para  
 Rufinito, Felipe y Estanga, que presento  
 mis respetos a tus hermanas madre y Hermana  
 mas, que abraza a tus Hermanos y a todos  
 los nietos y que acredites que soy tu a-  
 migo el mas verdadero y mas

Lial.

Por este paquete tuve despacho, que me da-  
 dian y una sola carta del pobre Juan.